

# Niñas Solares Cholos Industriales



Autor José Luis Urdaibay



## LAS NIÑAS SOLARES Y LOS CHOLOS INDUSTRIALES.

POR JOSÉ LUIS URDAIBAY R.

Doña Vayina López se encaminaba recta hacia la cabina de teléfonos, por calles bien trazadas y diseñadas por ingenieros alemanes e ingleses, y construidas por chinos de coleta y uno que otro negro. Se aferraba al auricular como si no quisiera que se derrumbara la realidad. Iba hablando a gritos, subiendo en insultos, hasta que se cansaba, golpeando al final el aparato, al colgar.

Se acomodaba el vestido donde se abría la falda, dejando ver una carne blanca, lechosa, suave de un rosa que la perseguía desde la niñez.

El luchador enmascarado azul, que habría dicho: cuando muera ese señor, díganme dónde quedó su tumba para irme a orinar en ella. Y así lo hizo.

Según esto, esos eran sus padres.

Chivero...

Chivero, era chivero antes, ahora no. Allá en el monte con el abuelo, cuidaba un hato de

Chivas. Cuando me vine a la ciudad, a buscar a mis padres. Fui subiendo, y ahora soy representante médico con algo de suerte y de buen feng shui.

SOBANDERA.

Doña Sobandera, se unía a sus clientes, a sus pacientes, desde niña, en su casa olorosa. La tía le había enseñado el arte. Combinar las hierbas y plantas peligrosas. Los aromas machacados. Ella olió el toloache, y las raíces del floripondio, la amapola, y el árnica tomada y la untada. Una buena y otra mala. Útiles para el mal que se carga en la espalda.

Lo de cantar las letras de los vientos de la tierra, ella los descubrió solita. Los chenchos y los gorriones, dejaban de gorjear cuando la Doña Sobandera entraba, a ver a su pariente.

La tía le dio el visto bueno a una pasta de plantas marchistas y frescas y verdes.

La miró, le sonrió con dulzura y se murió.

...Doña, no se me muera, me falta tanto por saber.

Ella rígida y tiesa, suspiró como un...

... No'mas ve.

Y ella vio, en el libro verde que escribió la tía. Pero sobre todo miró adentro, por eso se unía cantando, a sus consultantes.

El PERITAS MIRA.

Tirado en la banqueta. Sonríe y está mucho tiempo. En el cemento.

Mir a la lejanía... eh, eh, eh... y se duerme.

El agresivo es el Pantera.

El mimo es el inconforme.

PÉTALOS.

Pétalos suaves y tallos estirados y verdes. Espinas de maguey y cardenche, que apuntan los centros de dolor.

La Sobandera: Aquí le sanamos los nudos de la vida, con los aromas, con las yerbitas, los hermanitos, y con las plantas, los padres.

Masajear la piel, estirando el llanto viejo y los tendones, aplicar aceite de florecitas de caléndula. Que le estallen, los naranjas y amarillos de la felicidad.

...Puesta la espina en la piel, corre electricidad de la coronilla a la punta de los dedos del pie.

Humo de albahacar y hojas de laurel. Para borrar con el humito la asfixia de muchos años.

Miedo a sufrir, a perder deseos.

Se le terminó la vida a su tía. Aunque pudo probarle el don. Sacar del cuero el cansancio. La dolencia. Rejuvenecer la piel, suavizar la vida, quedar la carne más viva.

## NIÑAS SOLARES.

...Esas malditas están creciendo muy rápido, qué será de mí, mañana, sola sin el viejo enmascarado y sin hijo útil...destino, la calle, el sueño eterno...

Túm...túm...El eco, le llegaba al interior, como una respiración de otro lado, se empataba con su corazón solitario, las veía danzar en giros vertiginosos, levantando las faldillas de colores brillantes rojos, amarillos y azules, las niñas solares, bailaban, sin mirar a los demás, sabiendo, en el reojo que las miraban intensos, no por la misma danzada, sino por el giro de hormonas que dejaba al aire, diferente, tenso cálido... Ella Doña Vallina, las miraba de lejos.

Ella caminó sintiendo que era única, Vallina la bella y el vacío. Y el vacío. Su sombra...Y...sus cinco sentidos, las niñas solares morenas y brillantes, se movían para sostener a la tierra, la madre, para que no se derrumbe la realidad, sus cinco sentidos y el secreto...

Zapatean meneándose como serpientes, como aves de alas rotas, azotando con las manos las sonajas que acompañan el baile...que no dejen de bailar...dicen los que las ven, su elemento tierra se une fluyendo a cada golpeteo del pie, contra el piso aplanado, humedecido, por el agua lustral de luna.

Las Niñas Solares, se dejan ver en la danza para atraer a Los cholos Industriales, es una manera del llamado, del instinto más central: ancestral...

Cholas. Danzando con el tambor de tambo metálico.

Danzantes piernas morenas y brillantes.

Del alma popular. Vacías del corazón al costado, de la herida en el corazón al nuevo día.

PERRO NEGRO.

De lejos, ya se oyen.

Un eco acuchillante. Un aullido. Un largo, largo asunto del eco acuchillante. El aullido. El largo, largo, asunto de reconocimiento, de agrupar a la tribu, a la manada. Mini.

## DIABLO CON VESTIDO.

Vayina pasa grita y cuelga un teléfono rojo.

Dos hojitas van cayendo, una más se desprende.

Son tres.

Perrillos. Los que ladran a lo lejos, se oyen cerca de la tlapalería: La Muda.

Las señoras estropajosas se dibujan siempre igual, Caminan chueco con sandalias de gastadas.

Cargan bolsas de plástico colorido, acabadas. Cargan bolsas y una moneda apretada, entre sus dedos regordetes, uñas despintadas y santitos morados en las muñecas. Miran, cierran los ojos, siempre pensando en un hijo. Sin pestañar, lo traen siempre atrapado en la mirada.

Por un lado los luchadores enmascarados, salían del gimnasio gritando sus nombres de batalla. Como los mirmidones del viejo barrio.

Las tres hojitas van suspendidas, van al piso.

Los señores de la cerveza. Voltean. Se detienen, y no beben.

PASTORCILLO.

...ai tas vago...deberías andar cuidando a tu madre.

Me la paso trabajando en los consultorios. Sanitarios, limpios de sol a luna. Con aroma antiséptico.

A blanco a puro...saludando a las secretarias, a las enfermeras y a las amantillas en turno de los doctores. Todos los días hasta el cansancio. En las tardes me gusta recargarme en el filo de la esquina, adonde dobla el tiempo, a la vuelta de la tiendita: Por aquí pasan todos y me saludan. También hago mi jale, detener la realidad, no sea que se me caiga la pared. Pasan las Niñas Solares y los Cholos Industriales...las amigas de mi mamá, las señoras estropajosas. Hago mi jale seño seño. Aquí deteniendo la pared...y mi jefa anda perdida por ahí...pero encontrándose como siempre doña...

Lo que más me gusta es descubrir las Niñas Solares.

Morenitas de curvas magníficas. De pechos de noventas, por tanta hormona de pollito, de vaca. Ai stan de medidas perfectas y chiquitas, siempre salen cuando llovizna y salen a cantar a la virgen de la cueva, para que siga cayendo agua del cielo azul azul.



## CUADRO EN EXPOSICIÓN.

La calle ladra. Cada casa, cada ventana, un concierto. De noche la calle sola.

Los letreros también suenan. Caen a pelo. Caen perfecto.

El tabarete: Las Mentiras de Juan. La planchaduría, El Calcetín del Rojo; la desponchaduría, tiznadera; la lechería panadería, Las Tetas de Juana y el eco, ladrido; a lo lejos.

Un perrillo corre, se para, da rodeos por un árbol padre, un bote de basura, un charco de hierbas; zacates medicinales, que el perrillo masca. Luego otros tres, cuatro, otros varios, muchos, infinito.

Perrillos enanos, agresivos, ruidosos. Corretean a un gatucho flaco, estirado, negro, que sube al tronco de un árbol. Árbol que estaba frente al Chanate Emplumado, los Perrillos abren el hocico, enseñan dientes y colmillos, pequeños. El gato salta, de una rama al filo de la Manga del Muerto, luego a la ventana redonda del Ojo de Pancha, El Gato sube de nuevo, hasta el Mondongo Amarillo y pasa al Sombrero del mago, y Al se los Dije, escapando.

MUCHA LUCHA.

La última noche Vallina B. decidió ir a la arena a la lucha estelar, donde su marido, el luchador enmascarado, se oponía a otro de máscara, para ganar o perder el anonimato. Ella sintió que esa noche si tendrá que asistir.

Noche de la multitud, del grito rojo,

del frenesí...tenía que ir.

## PERRO LANUDO.

Ya están en la calle, los perros jauría... de noche siguen el eco de los pasos, oliendo los tobillos para morderte y dejar los dientecillos. Huella de sangre, puntos rojos, llenos de rabia nervioso. Los perrillos lanudos y de cara chata lustrosos y pelones, los barrenderos, pelo abundante que les cae por todos lados.

Al unísono ladran salvajes, los asustas y se alejan sin dejar el ladrido. Nunca hay un líder, perrillos piraña.

Gruñen desde lejos, aúllan, amenazan.

Van siguiendo una dirección y van dos, tres en la punta. Deteniéndose en botes y bolsas, ante huesos viejos y latas abiertas, y huelen, lamen y orinan en todas partes y cuando te ven, te igualan el paso y tiran de ladridos con temor y furia, los humanos los aprecian y luego al crecer en años, los arrojan a la calle y... al muladar.

## TRES VAGOS.

Un día. Los tres vagos.

Caminan por el parque, por lo común no se ponían de acuerdo para nada.

Una jauría de perros enanos, correteaba por una niña solar. Era tarde muy tarde.

Ella corría de la mordida piraña, iba sangrando de los tobillos y los chamorros, los perrillos ladraban cada vez más frenéticos. Enloquecidos, ella gritaba, y los pateaba de vez en cuando, no podía detenerse. Se tropezó.

Los perros se lanzaban a morder en varias partes al mismo tiempo.

Los tres vagos se miraron, el Peritas se impulsó primero. Luego el Mimo, luego el Pantera, luego ya lanzado el Pantera, a patadas a ladridos, hombre perro y por fin, con una vara los mantuvieron a raya y levantaron a la Niña Solar que los miró confundida y se alejó cojeando, ellos nerviosos caminaron por separado para llegar al frente de la casa en ruinas, cada uno por su lado.

Los tres amanecieron con un atadito de pan, manzanas y agua embotellada.

## EL SANTO EL CAVERNARIO.

El luchador enmascarado azul, entrenaba en las Glorias. Un pequeño gym, de colonia, unas cuantas pesas, cuerdas, peras de cuero, costales, olía a lilimento, y a sudor añejo.

En la tradición, todos los luchadores enmascarados, lucían su tapa.

El Espanto llegaba con una maletita negra y su máscara verde con colmillos, el Centella con rayos plateados, y una estrella sobre los ojos.

El Santo Huracán, con su línea curva sobre la abertura de la nariz, en fondo blanco, el Panteras con su máscara naranja y números flotando en la cabeza.

Una lona al centro para caer, azotada la conciencia y a rodar. Las tomas, las llaves, pesas y los gritos para asustar al público y al contrincante:

...axa...

...Ozho...

...us...

Sudaba el local, salían energéticos los practicantes del pancraccio, se quedaba el enmascarado azul. Luchaba, hacía sombra.

Luchaba incógnito con sus sombras, los nuevos se quedaban, a hacer el juego del monkey.

Los nuevos enmascarados, se distinguían por sus nombres simples. Lo veían, lo imitaban. El Parqueto, Patineto y el Sulphur. Se nominaban. El tiempo les acontecía.

## LOS TRES ÁNGELES.

El Pantera.

Era un señor trabajador. Obrero, prole...

Llegaba de noche, porque de la fábrica le encantaba irse a las cantinas y regresaba bronco y brabucón. Un día enfrentó a tres policías, llegaron trece de ellos, ya luego, el empezó a vagar. Con sus mallas de señora y camisetas de tirantes.

EL Mimo.

Cara blanca, común, animal urbano de calle. Por eso también es un actor del asfalto.

Fue de menos a menos. Trabajador, maestro, luego las políticas de gobierno, lo orillaron a dar clases individuales, luego nada. Computadoras y aparatos didácticos, suplieron al tesoro humano, pasó de trabajo en trabajo, hasta que otro giro en las politiquerías lo deja fuera por la edad, se ve en la calle, comiendo en tiendas de comidas rápidas...hasta que se pintó.

Peritas, el tercero de los vagos de luz. El más fácil...Encontró a su mujer, en su casa, con un hombre...lo corrieron, se quedó ido y afuera de una casa en ruinas...

## EX VOTOS.

Andan por allá, por acá, son milagros ex votos, son representantes de arte popular.

Dibujos de fuerza, imágenes vivas del resultado maravilloso, de algo que confunde, que acontece.

Hay animales minúsculos, perros y cosas chiquitas, gatos y sombras y partes del cuerpo de plata o sea de luz de luna.

Son ex votos aceptados y otros de los que aquí vemos y sabemos y seguimos.

Hay siempre un devoto, el que da forma ingeniosa, al milagrito.

Existen desde lejano tiempo, del pasado XV y desde la lejana Italia o algo así; todos ellos y ellas son, la pura línea brillante de historias y sorpresas, más allá de lo común, ya sujetos a la realidad, son relación, relato.

MADRE TIERRA.

Terregal.

Viento, tierra, polvos. Se nubla el día.

Cae el terregal, sobre los perrillos, los vagos de luz, los chavos de la esquina. Energía de uno de los cuatro elementos...Se mete la tierra por todas partes, entra por los ojos y nada se ve hacen remolinos. Tierra pasiva y femenina

Barro primitivo, en movimiento.



CLARO DE LUNA.

Colgada otra luna de otro firmamento.

Y llovizna.

Cae en las baldosas una gota, y otras.

Se puso su falda más ajustada, y corta, entró en la arena en el momento en que el luchador enmascarado, su esposo, se lanzaba de la tercera cuerda y en el aire, él la vio.

Las ventanas mudas...el sueño, la pesadilla...

Los perrillos son metáfora...marabunta...

Cuando sale, se suelta la tierra...El polvo negro.

Las baldosas se quedan solas. Ella no anda, flota.

## VIUDA SIN NADA.

Ella se apropió del palco, que todo el año tenía reservado para su familia, la vallina se volvió de espaldas a él...para limpiar la butaca y al hacerlo el luchador en el aire, se dio cuenta que la falda se elevaba mucho más allá de lo normal y sintió celos y se distrajo y cayó con la nuca, que es una manera muy mala para rodar en la lona, ahí quedó el marido. Cuando Vallina dio la vuelta, pensó que el alarido era por su faldita y sus piernas rositas y no, fue por la pérdida del luchador, con máscara, que se fue tapado al otro lado.

He ahí su frustración, sola y viuda.

## AGUA DEL POZO.

Doña V. B, al otro lado de la colonia, camina, saluda con una sonrisa y en silencio, a los hombres que se va encontrando. A las señoras, seca, las saluda y chisnea, Vallina se fue por las sombras, sumada a ellas.

Antes de llegar, a la zona cerrada de las danzantes, pasó por la calle en la que un lote baldía se entraba el pozo de agua tapiado.

EVA.

Cómo... no hay acción... ai va caminando Doña Vayina B.V. señalando todas las cosas con dedo adánico. Acompañada va con el perrillo Odiseo, que le recuerda antepasados y familiares. Va recorriendo, por callejuelas; espiando, el pardo verdusco de las tierras de Diatomeas, el cúmulo de verdor del Cardo Mariano, allá, acá, el esmeralda del ramón de la Ruda. El verde mar del Romero.

Chocan los trenes de la belleza que brota de las Niñas Solares y la juventud madura de Doña Vayina. Que se fuga.

Voy, camino, sigo, a todas las voces; soy el corcovado que va atrás de ellos. Todas se mueven. Pero no van a ir a ningún lado. El barrio los acoge, más nos los deja ir...

Ya no tienen tiempo de soñar. Ya están tristes ya van a despertar.

ANDARIEGO.

Ai va camina y camina. Buscando, se asoma a las tiendas y a los puestecillos de tamalitos fritos en manteca y aceite y los esquites de maíz tierno.

CLICA.

Tú sabes cómo estoy en esta calle...ves.

Ellos hacen cosas. Nosotros. Las albas; decían los tres vagos.

...Muy gallos...papelitos de a treinta, es el bisnes...colorido el lugar de Vayina Bella Vallina.

...No se me aguiten. Ai tá.... La Grifa... Con la bandera. Con mis camaradas...

Apretando distancias. Todo paró, Azul. De mala. Historia. Sin final feliz...los tres vagos albos, no más los miraban de lejos a destiempo.

ARRABALERA.

Lejos de la vida común. Pero ahí, las meseras bailadoras y mujeres de la noche, ahí crecen como si nada, mujeres de comercio.

Se asumen con broma.

En la risa hiriente de las vecinas. En las certeras frases de las señoras estropajosas a las madres de las mujeres. Atestada la banquetea, de ojos, nada más las Señoras Estropajosas, en bola, detenían a las madres de las damas. Dando consejos y riéndose.

Las damas, se alejaban de noche y fuertemente perfumadas a loción de Siete Machos y unas gotas finas de Avón.

Fuertemente pintadas. Coloridas sus irregulares figuras. Unas cuantas. Pocas en a la vez. Dos o tres en cada generación. Llegan al salón del centro de la ciudad. Mujeres de un no rostro, Las Damas de las que se cuchicheaba. Desde lo más antigua. Oficio de iniciación.

CHEVOS.

Señores espumantes, señores de la cerveza.

Se aburren del domino de la cantina y salen a otear los horizontes, viendo de lejos, de estilos cerveceros a mano alzada, con botella y algunos en vaso. Alientos de amargor, o dulce o saladito.

Salen con su regusto y unos cacahuatitos salados, en un vaso, que todos pasan de mano a mano con una hermandad. La hermandad de los fundadores. Los que no se pueden negar.

En la pileta seca, se unen una tarde y otra, a comer gente, ellos dicen.

...Vamos a la cebada.

...Vamos a la chela.

El llamado, ellos acuden.



## CHAMAQUILLAS.

De en medio de la tierra y el rayo de sol.

Van aflorando chiquillas de las más pequeñas. Alzándose las morrillas, la gente las observa. Ellas se juntan, montones de niñas sin escuela, y ni para trabajo. Van solas a la calle, las madres no se apuran. Las sueltan como gallinas, ellas corren, no se sueltan. Se pelean. Tomadas del pelo.

Unas a otras, aferradas a la cabeza de la rival. Son y no son, de nueve a doce añitos, no son Niñas Solares y con ciertas inocencias bailan, lo moderno, imitando a sus estereotipos más sentidos.

Se unen bailoteando más agresivas que las Niñas Solares, más abiertas. Ligadas a la pelvis, forman cadenas, ante un aparato de música ruidosa, rítmica. Al que se adhieren.

Muy noche rondan, buscan.

No encuentran.

Los gritos las ahuyentan como a los recuerdos.

CHOLO.

Las Niñas Solares atraen a los Cholos Solares.

Son lo mismo. Se abre un agujero de conejo. En el barrio.

Son río. Río arriba, río adentro. Río afuera.

Lo que quería ella, él lo quería. Nada más se andaban, ansiando. Labios y saliva, río arriba.

Aullido grande. Cuchichean río abajo.

Los Cholos se abrochan, las botas industriales para que juntos de la mano, las Niñas Solares y los cholos, andan al beso y a los vientos.

MASA.

Surgen desde el pasado. Fatigados .Los amagadores, de sabores salados, a cal, y sudor añoso.

Las tortilleras, deforman, la montaña amarilla.

Vienen con recuerdos antiguos y bailándole a la masa.

Sus manos morenas tamborilean la mezcla y meten agua y casi barren el amasijo, agua de masa, río de masa.

Meten la bola a la máquina y la banda suelta los discos aplanados, a veces las regresan, rotas por frágiles por humildes... Frente a la masa montaña, vigilaban como se reducía y se achicaban en esa chimenea y a empezar de nuevo y otra vez y a otra y otra la vez, sin fin para mucha hambre de las gentes. Lejos de acontecer que, en tuvieran, gana de comer un todo, en coro al unísono tiempo.

TRICICLETA.

Va. Salen en triciclo. Los señores. Que recolectan sus estructuras enormes de cartón.

El cartonero no habla. Le dan su basura de cartones. Ellos perciben sin decir nada. Siempre con un niño a cuestas.

Infatigables.

Su triciclo de carga, su principio invisible, los hace fantasmas del espejo escapados.

Tenue imagen. Fatiga de piernas y pies. Trescientos kilos de cajas, cartonería. Escarabajos del corrugado del cartoncillo, luego, salen con cartón y periódico luego luego, salen con cartón y periódico inútil. Y un tanque vacío de metal.

LUMBRADA.

Luego la luz, es un problema: luego la noche.

El rayo de luz bajando, recto sin misericordia, crudo. Abrazador y ardiente. Luz brillo. Luz noche.

Calor que... que da...derritiéndose a sí mismo...

Encendió la luz de unas ramas secas, donde brillaba un cuarzo casi frío, que alguien olvidó.  
Chispas de fuego viejo.

Hazañas del sol. El incendio que recibe papeles y cartones y botellas y plásticos. Y el tiradero de basura. Nuevas palmas van saliendo en el suelo.

La naturaleza abraza a la colonia. Aquello fue un gran incendio. Ahora de verde.

MUROS.

Las pintas, fueron llegando.

Les decían las pintas, en las paredes, visibles e invisibles.

De este lado la realidad o aquella noche callada.

Lluvecita: y una mano firma a dibujo de su puño y letra.

Hoy te odio, mañana también.

Hoy te fío, mañana no.

Sesenta y ocho, no se olBida.

Si te beso, sales ileso.

Menos escuela más cantina.

Fulgores de imaginar.

...Me hecho un gallo al dormir y otro al despertar.

La clica decía...

EL TIRADERO.

Fayuca.

Las señoras de las pacas.

Los señores de la fayuca.

Las mercancías de contrabando, de lejos conviven en la colonia, de siempre, con la venta legal de ropa, y demás artículos.

Leyendas dicen, que algunos muy ricos en semi legal, se hicieron leyendas urbanas.

Fayuquear, que hay que madrugar. Eran finos, clandestinos.

No, más. También eso ya pasó.

...La doña fayuqueaba. Y el don.

Ya vienen de visita a la calle. Se cambiaron de colonia. Nomás a saludar de tanto en tanto.

El dinero no crece en los árboles.

Al pozo.

Velatorio.

Tan hermosa. Le falló el corazón.

Aunque unos dicen que Doña Vayina, Vallina, Bella ser murió de miedo.

...Miedo a envejecer .Se sufría en edad de un no saber.

... El espejo de las Niñas Solares. Brotando, senos, caderas, piernas apetitosas. Y Vayina batallando. Con masajes y cremas.

...Murió de éxtasis, en el sueño del floripondio...

...Se fue a tiempo. Esto anda cambiando.

...Si ya se oyen los nuevos habitantes, hijos de otra vida.

...Esos y sus papelitos, que se enfocan en alegrías.

Triste, triste, sin esas alegrías se presentó un dios.

Hasta pronto Doña Vallina, B. todos la verán allá.

Su hijo, chivero, despertó y se fue a la capital. Los tres verbos entraron a un circo, tan claros.

Los perrillos se perdieron en el Barranco. Entraron perros grandes escapados.

Las Niñas Solares, ahora trabajan y los Cholos Industriales son guardianes. Todos a una así, despertaron.

...Adiós Vayina, Doña de la fruta madura.

...Adiós, de gaviotas. Pasamos hasta allá...



PAPELITOS.

Fueron llegando, de arriba, de abajo, de los semi lugares, fueron cayendo.

En la esquina, en el lugar de la comunicación con el todo.

...Somos nuevos...

...El barrio no se deja.

Eso, eso, la medicina está fuerte...dame un papel...

...Dame, bato, ponte...

El retumbar. En el cerebro. El alivianarte despacito en los escondrijos sociales para que las paredes de vidrio no se estrellen.

...Vamos a rapear, la vida de los seres del barrio, más raperos, menos cholos solos.

Él no rapea, ella no rapea...El barrio no se deja. La clica, habla.

Ai va la loquera...viene susy rifa...allá, la socorrococo, despacio van corriendo...

COLONIAS.

...Poeta del barrio. Dice uno de los Cholos Industriales.

...Eso va chido. Tú ve chido. Dice otro.

...Pero igual tiene que ver que son cosas nuevas. Agrega el coro de cholos.

Decían que en otros tiempos. Los nuevos llegaron.

...Traídos, malandros.

...Escapados.

...Escabullidos.

Aí estaban como es...también marabunta de seres. Faltos de juicio. Vigilantes del tatuaje de la esquina del barrio. Se ponchan un papel. O dos o tres.

TRANS MEDIA.

Muy incierto. Incierta esa vez.

En la tiendita de más adentro, te recibía. Persona de mucho saber, de paz. Pelo largo, negro; Apariencias de engaño. No parecía de ningún propósito velado.

Larga cabellera natural uñas negras. Un músico a lo extranjero o nada.

Aí sta el estropajo, el pinole o la figurita de la tierra tan comestible de San Juan. Dicen. Todos.

A una vuelta del poco tiempo. Pelo largo, uñas rojas y una blusa entallada, roja de mujer.

De sopetón entró Vayina. Miró una, ya no se percató de mudas y transformaciones. Pelo largo, negro, uñas rojas, blusa pantalón a la cadera, bajo ombligo escotada la blusa que se subía como si ahí hubiera algo pero no. Salió la Doña, sin pedir, ni suspirar.

La mujer transformada, atendía como si nada y nadie le bloqueaba la mirada.

Qué asume la gente, de la colonia.

...Todo, no importa, se adapta...

El joven, la joven, de vestido, toca un violín.

Milagro, de respuestas más amplias ante el cambió anunciado.

FANTASMA.

Doña Vallina B. su hijo y el luchador enmascarado. Azul.

Los convocó a todos, los poseyó...

Doña Vayina...Oye el camotero, ya sonó por aquí...

Enmascarado... ¡Camotero!

## PERSONAJES MIRANDO.

Doña Vallina...Ves...ahí regresa el bicicletero, oliendo a ese cemento...

... Cemento

Chivero...Si no fuera porque soy tu hijo...

Doña Vayina...Hijo...

Enmascarado... La señora, lideresa... Su partido va a perder, igual ella se queda con cachuchas, camisetas, espejitos y banderas, es guapa...

Doña Vayina...Banderitas y espejos.

El Camotero, jala un tubo y el vapor suelta un sonido agudo, saca un cuchillo de monte y parte rodajas de fama y las pone en un plato de cartón.

El bicicletero carga un rín y una llanta oreándolas, recién parchadas con cemento de jarabe de ropa vieja y cachucha perdedora.

La lideresa repentina. No voltea. Con vayina, no tiene el poder. No la puede atrapar. Es un pez. Ni con dinero, ni con humo, no sabores dulces, ni ceniceros, ni manubrios de bicicleta burocrática.

Doña Vallina...Me cai guey , que la vieja es guapa, pero corrientita...

Todo convocado evocado....

MAGA.

Sobandera de niña, espiaba a su tía, que le gustaba escribir las recetas de noche, con luna llena o luna nueva o creciente, solo con luna le decía; se puede crecer.

Y veía de lejos como anotaba, con pluma de águila y tinta verde de yerbas, que tan nada más, ella conocía.

A la lumbre bailadora de la vela de cebo, ella escribía, procedimientos y el uso de yerbas. Árboles y plantas sagradas y comunes. Recreaba fórmulas de sus abuelas, y los masajes que había de darse a cada cuerpo, para cada mal, que no permitía que los músculos sintieran.

Untar aquí, sobar con el codo allá. Estirar músculo y piel de lugares delicados, hasta lograr un estirarse de plastilina, de chicle y las palmadas con lilimentos, y lociones y pomadas de yerbas prohibidas, y que ella misma recolectaba y o pedía. A los viejos pastores de huarache y sombrero, que de tanto bajaban a la colonia para vender ixtle y chuzos.

ESCRIBANA.

Cuando su tía cerraba el libro de pastas verdes. Ella corría de puntillas, y lo habría con cuidado, leía sin entender y trataba de grabarse los toscos dibujos de su tía...

Aprendió, nombres de raras pastas y mezclas con alcohol de tomar y con alcoholes de yerbas varias, de cocción lenta o de unos preparados que tardaban años en madurar y soltar los aromas y los jugos, ya confundidos con el agua de río o el agua de lluvia o el agua del ojo de agua del pozo tapiado...,

Ella leía y crecía, ya adolescente, no salió por robar los secretos, y de joven prefirió seguir aprendiendo que salir al baile de la plaza, y así le llegó la madurez, haciendo preparados y sustancias y manejar escancias de pétalos y raíces hasta que se le secó el corazón, y empezó a atender junto a su tía que, siempre a su vez la espió... y facilitó que leyera el libro. Así, se hereda la tradición...

Y empieza de nuevo...ella con su mano de cortar la niebla y el rocío de las madrugadas, escribía también...su libro verde, con sus cambios de constelaciones, con sus cantos que imitaban a los vientos de la cueva, en la que se vio, en un sueño con los señores...

Que le pronosticaron, masaje para el sueño, masaje para partir de noche y sin retornos...

**REFLEJOS.**

Siempre su fueguito encendido, siempre, soy la luna, luna, sobandera...soy la luna, musitaba en su sueño...de eco...sin fronteras... a pedacitos...a destellos...



## YERBAS.

Olores de sobandera, olor refrescante, brisa de yerbas, aromas de flor de clavel, algo de azafrán. Olores, olores a tierra mojada, bañada en lluvia, gotitas de rosa, y olor de ungüento y clavo en lilimento, azafrán y canela, algo de cactácea peyotl. A veces... aromaba la sobandera, el espacio, el ambiente parecido a los giros de las Niñas, Solares... más sutil, menos hormonal...

Dejaba un rastro de huele de día y algo que no era de aquí, de la noche...

Fragancia arcangélica, remeda a las abuelas, verdes del bosque, que tanta historia vieja le contaba su tía, ellas olían a sombra del bosquecillo, le contaba, a fino olor a húmedo, rangos oscuros y olvidados...

La sobandera nada más mira a las señoras estropajosas... le recuerdan, las raíces, las ramas, el árbol...

## LAS DOÑAS.

Las señoras estropajosas, andan unos pasos de hule, azules, verdes y se detienen.

Platican se miran, parecen, palomas, sacan un tema y otra y otra y más. Se ponen en círculo, se colocan suspendiendo el tiempo, no les importa dónde; media calle, orilla de banqueta frente a la puerta del comercio, obstruyendo, dificultando el paso de la gente.

...Usted se equivoca...dijo.

...Ya sé...le contestó...

Puro chisme de contrabando. De ternura. Trémulo.

...Puras señoras de sospechoso amor...dijo.

Doña Vayina, anda en eso, amor eterno, a su juventud.

Rasgos inequívocos de apariencias de espejo.

## OJO TIERRA.

Temor y miedo, eso producía ese agujero, los domingos los cholos se ponían en cuclillas delante del aljibe, se sentían atrapados por la leyenda, a veces jugando, levantaban la tapa de madera, pesada, astillada, y arrojaban colillas encendidas para atinarle a la distancia de fondo, de la cavidad.

Los agujeros en la tierra, de si, son como algo maligno. A la luz de la luna, el pozo de la colonia va emanando, como sueño, la cabeza de los hombres y mujeres que pálidos se asomaban, como dice la historia de tiempo atrás. En noche cerrada.

El pozo emanaba historias de memorias oscuras y de miedos atrasados, casi, nadie se paraba ahí, el pozo estaba tapado de tierra de San Juan, y yerbas y leyendas.

## CAMBIOS.

Cuando despertaron, el barrio, todavía andaba ahí...

Muchas cosas cambiaron, sutiles mecanismos de apropiación se movieron dentro de los caminos invisibles de la colonia, los políticos, trataron de cambiar a las señoras estropajosas e intentaron que los Cholos Industriales, aprendieran un oficio; lejos de los gustos de la clica, hacer pan de muerto, pintar algodones de azúcar, reparar suela de zapatos, tacones y bolsas, reciclar botellas de vidrio, pintar paisajes de barquitos y mares ignotos.

Los maestros de primaria y preescolar, dejaron los bailables de jaripeos y sones de mariachi, para ponerse al servicio de lo que escuchaban, en su propia casa, y pusieron a las morrillas de pandilla, a bailar música reciclada, con la tumba tumba de lo electrónico; y rutinarias formas rítmicas, repetitivas.

La policía los detiene en cada cuadra, y nomás por exhibirlos, los congela, los pone en la pose de manos a la patrulla y los esculcan, como buscando algo, es la nada pura, se saben observados, así que ya no se vuelan, la cartera, ni el monedero con las bachitas para el rato.

## PURA LENGUA.

Ya estuvo, todo con el Cora. Banda. Los batos se fueron fusionando, y las Niñas Solares trabajando en la maquila, las Señoras Estropajosas a afanar clases de pasteles y pastelitas, con chamoi y chocolate amargo, Los Señores de la Cerveza, aprendieron a jugar al dominó y se sientan en la plaza de las palomas caguengues a jugar largas partidas aburridas y se agüitan, pensando en sus momentos de la cantina, al pisto lo dejan para después porque los judas, andan de rondín, apañando a todos, bolseándolos. El barrio rifa y pos qué. Es de caché, andar en la ropa de segunda. Los vagos, los pandilleros, el cholismo, juyeron a otro país.

Ai van los paliacates, y vienen de retorno los tatuajes, todos se clavan en la banqueta, en la esquina dominante y en los cantones de su chava. La jerga es la que sigue como ciempiés caminando sin parar. Habla y habla.

## CÍRCULO.

El barrio, la colonia, ya no es lo mismo sin Ballina...quedan las hojitas suspendidas, el pozo, y el corcovado, que algunos niños recuerdan como el señor de la bola...Las palomas de Picasso, y de Noé, decían que ya caminaban como espinadas; hasta el suelo había cambiado, ya no era empedrado, ahora era cemento...Despertaron pero entraron en otro ensueño...

Los horizontes son el límite, no hay más fondo, todo se para ahí, más allá es imaginario.

Y ahí viene el rap, como rebelión, a llenar el hueco y desplazar, a los rezagados, los deja atrás. O los incluye.

Y se repite, mordiéndose la cola. Como desde siempre...

EL CLICKERO.

Ai nos vemos cocodrilo.

La lírica que traigo los va dejando fríos. Voy a narrarles la historia, voy a pelear a versos.

Y si intentan rapear no se les olvide, la clica es de dulce, se derrite, pero quema, no lo olvides cocodrilo ya te voy a dar tu maíz.